Parad, mientes, escuchad,
Que de los sacros jueces
Por la santa sociedad,
Vuelvo al cántaro las nueces
Y á la historia su mitad.

Ya en mi tisona (*a*) apagada,
Soplo campeador en liza
Chispas de gran llamarada,
Para sacar la colada
De la pasada *ceniza*.

VARIEDAD DE ACCIDENTES QUE PRECEDIERON A LA ESCOMUNION DE D. JUAN EL PRIMERO, É INDUSTRIA DE QUE USARON LOS PADRES PARA INTIMARLE LA ULTIMA MONICION.

PARTE PRIMERA.

DEJEMOS, pues, á Merlin
Descomulgado, y por puertas
Con ambas bocas abiertas,
Destemplado el polvorin,
Mojadas las obras muertas.

Fueron y vinieron dias,
Pasó la santa semana
Con todas sus cofradías,
Y de pascua la mañana,
Pasó con sus tres Marías.

(*a*) Las dos espadas del Cid: es metáfora, equívoco y alusion.

Quedó la causa valdía
Por ser de pleitos valdada
La semana que corria,
Y á Merlo se parecia,
La causa por lo atrasada.

Variamente discurrian
Muchos que á la mira estaban,
Y de los Padres decian,
Que de triunfos carecian,
Pues que tanto se pasaban.

Y aun hubo muchos que dieron
Sus causas por arrastradas,
Cuando agenas cartas vieron
Y que manjar eligieron
De tumultos y de espadas.

Mudas las cosas estaban,
Y gorgearon malos picos
(Aunque de gorja no estaban),
Que los jueces Dominicos
In passione se quedaban.

De San Marcos llegó el dia,
Y á su iglesia los dos Juanes
Vinieron en letania,
Mezclada su clerecia,
De patones y patanes.

La iglesia de aqueste santo
Junto á los Teatinos yace,
Y las dos se abrazan tanto,
Que parecen en su engace,
Géminis de cal y canto.

Al umbral de su clausura,
Salen con la su mensura
A recibir con paciencia
La pretérita Escelencia
Con amagos de futura.

Con la vista fugitiva
Se miran á lo marrajo
Hubo pendencia visiba,
Los Juanes ojos arriba,
Los Padres ojos abajo.

El que siempre acostumbraron
Motete á San Ildefonso
Los del cabildo cantaron,
Mas sus Juanes le escucharon
Con visages de responso.

Aqueste recibimiento
Tanta novedad causó,
Que la plebe se admiró,
Y de un cuento, en otro cuento
Variamente plebeyó.

Los bien dignos de barbadas,
Barbados de aqueste vulgo
Farfullaron patochadas,
De mentiras sin repulgo
Porque fueron deshiladas.

Sacando por hilacion
De aquel cortés ademan,
Que el vestinegro escuadron
A el ojizarco Don Juan
Se rendia con perdon.

Esperad, no os agastedes
De la noche los celajes
(Que aun hay sol en las paredes,
Dijo el valeroso Agrajes)
Y á la noche lo veredes.

Dicho y hecho, aquella mesma
Noche vuelven al fogon,
La conserva en suspension
De la pasada Cuaresma,
Mas agria que de limon.

Andaba de mano en mano
Pidiendo una diligencia,
Esfuerzos al soberano
Para sufrir con paciencia
Las faltas de un escribano.

No hay alguno que la admita
Recelando en su anatema
De Juan bueno la maldita,
¿Que haria con esta flema
La viveza Jesuita?

Viendo, pues, se diferia
Una estrema monicion
Que contra Don Juan tenia,
Echó al fin la Compañía
Su industrioso cartabon.

Una carta formó hechiza,
Y porque mejor la coma
Bello esterior la matiza,
Mas por de dentro ceniza,
Cual manzana de Sodoma.

Y al primero que encontraron,
Usando del amplio fuero
De sus bulas, embularon
Y de la faccion le armaron
Por notario aventurero.

Era el nuevo Lanzarote
Entre chico y lateroso,
De renegado bigote,
Hombre de roso y velloso,
Por sus barbas de anazcote.

Dánle el tiro monitorio
Del muro conservatorio,
Cuyo taco era de un pliego,
Carga poco y mucho fuego
De término perentorio.

Coje el jumental ginete
Su encartada monicion,
Raspailando como un cohete
Con su carta emais carton
Por ser parto de bonete.

Llevando por escuderos
Dos tambien de cartapacio,
Gramáticos mochilleros,
En el confuso palacio
De Juan sueña, entre Gaifero.

Un page solicitó
A su monitiva lanza,
Y uno tan bueno encontró,
Que á Don Juan se la clavó
Con la debida crianza.

En un vuelo abre la carta
Creyéndola de favores,
Mas luego la vista aparta
Hallando el *corale marta*
De Nos los conservadores.

A el triste page condena
A las minas del azote,
A cuyo pasage ordena
Que en el vivo camarote
De su popa den carena.

Y el notario escarraman
Dejando al bendito Juan,
De escomunion reverendas,
Y al page la sombra en prendas,
Se vino pian pian.

ESCOMUNION DE D. JUAN, Y ESCESIVOS ESTREMOS DE SENTIMIENTO EN QUE PRORRUMPIÓ SU NO JURÍDICA SATISFACCION.

PARTE SEGUNDA.

NO se dió por avisado
Del recuerdo monitivo
Con que el término pasado
Los jueces de contado
Le descomulgaron vivo.